

Hidrogenesse en México

Noviembre de 2009.

El 1 de Noviembre recibimos una invitación de Nortestación, organizadores de un festival literario en Tijuana, para que actuáramos en la clausura de su festival a finales del mismo mes. Les respondimos que viajaríamos a México si pudiéramos hacer más conciertos en más ciudades. Al día siguiente Eji Val ya nos había buscado fechas en Monterrey y en el DF. Así, con dos semanas de antelación, nos decidimos a hacer nuestra primera mini gira mexicana.

Martes 17.

Llegamos al aeropuerto del DF a las 19:30, tras un viaje de casi diez horas, con escala en Amsterdam. Jorge Pedro y Ángel nos dan la bienvenida y nos acompañan en taxi a casa de Masa y Kaoru, unos amigos japoneses que ahora viven en Ciudad de México y que nos alojan. Un apartamento de los 60 decorado con estilo "español" en Colonia Polanco. Conocemos a los perros, nos vamos a cenar a un hindú y nos acostamos después de fumar unos cigarrillos en la terraza. La altitud de Ciudad de México hace que fumarse un cigarrillo tenga un efecto somnífero inmediato.

Miércoles 18.

Desayunamos en casa de nuestros anfitriones. Salimos a la calle y recorremos Reforma hasta el Museo Nacional de Antropología. Nos aturde tanta información cruzada de distintos siglos, geografías y etnias, pero nos sentimos muy a gusto en ese edificio tan bonito. Atravesamos el Bosque de Chapultepec en dirección a La Condesa. Cruzamos tres autopistas sin paso de peatones para llegar al Parque España, que es donde hemos quedado con Jorge Pedro, Ángel y Tamara. Nos llevan a comer a un restaurante yucateca. Carlos pide sopa de lima y tacos de cochinilla. Genís pide nopalitos (un cactus), queso panela (fresco) y guacamole. Les preguntamos por Miki Guadamur y nos cuentan historias y leyendas. Volvemos a casa de Masa y Kaoru para echar una siesta. A las 20:00 cogemos un taxi hacia la Colonia Roma: meeting austrohúngaro para conocer a los fans mexicanos, organizado por Jorge Pedro. Ponemos música y proyectamos los "Spots Joya" de Chico y Chica. Vendemos casi todos los discos y bolsos que hemos traído. Conocemos a varias personas con las que habíamos tenido alguna relación por e-mail. Entre ellos, a Mark Fessenden: un estadounidense de Florida que ahora vive en Ciudad de México, y que es la primera persona que compró un producto austrohúngaro desde fuera de España y el cliente más fiel que hemos tenido a lo largo de los años. Regresamos a casa en taxi. El taxista no pone en funcionamiento el taxímetro y acabamos regateando el precio de la carrera.

Jueves 19.

Desayunamos con Kaoru en la cafetería de la librería El Péndulo. Tomamos un taxi enloquecido que nos lleva al aeropuerto en 15 minutos. Dos horas y media más tarde llegamos a Monterrey, donde nos recibe Ángel y nos lleva a comer a un restaurante muy fino, La Nacional, donde probamos las alcachofas asadas y el huitacoche, un hongo que crece en el maíz. Se trata de un plato precolombino, y se sirve la mazorca entera, con el hongo encima, pasada por la brasa. Nos lleva al hotel y tras la siesta nos recoge para la prueba de sonido en En El Garaje, donde conocemos a Richy, que dirige la sala, y nos damos cuenta de que el vocoder soviético de Genís no funciona, no se enciende. Alexico nos presta un pequeño sinte digital con vocoder incorporado. Vamos a cenar con Ángel y los Bambino Cattivo a un sitio totalmente opuesto a La Nacional: El Rey del Cabrito, donde asan cabritos enteros y sirven sus cabezas en platos. La decoración, basada en animales disecados. A pesar de eso cenamos bien: quesadillas, carne seca y guacamole. Volvemos a la sala, y actuamos tras los conciertos de Alexico y Bambino Cattivo. Viene mucha gente y nos damos cuenta de que ha valido la pena viajar a México. Con Ángel y Richy también hablamos de Miki Guadamur, y nos dan más anécdotas y explicaciones sobre el personaje. A las 2 de la madrugada volvemos al hotel.

Viernes 20.

Desayunamos en el hotel y salimos a dar un paseo. No entendemos la ciudad. No encontramos nada parecido a lo que nosotros conocemos como "centro". Ni siquiera algo parecido a una calle, una plaza, una avenida. Nos cruzamos con un chico que la noche anterior estuvo en el concierto, y corre hacia el trabajo porque llega tarde. Richy nos lleva al aeropuerto y volamos hacia Toluca, un pequeño aeropuerto cerca del DF, en el que tenemos que esperar cuatro horas para tomar un avión rumbo a Tijuana. Comemos comida basura, leemos revistas basura, nos aburrimos. El vuelo a Tijuana dura casi cuatro horas, y cuando llegamos tenemos que retrasar el reloj dos horas. Nos recibe en el aeropuerto Roberto. Ya son las 23:00 y nos lleva a cenar a un restaurante/club muy decorado donde sirven platos mexicanos deconstruidos, y luego al hotel.

Sábado 21.

Desayunamos en el hotel y salimos a dar un paseo. Cruzamos la ciudad a pie. En algún momento pensamos en volver al hotel, pero seguimos adelante. Vamos a una tienda de electrónica a comprar herramientas y recambios para intentar reparar el vocoder. Pasamos por un mercado callejero lleno de puestos de comida, gente y abejas. Compramos souvenirs en la Avenida de la Revolución. Nos gusta mucho el ambiente turístico festivo. Un vendedor nos reconoce como españoles y nos llama "Manolo y Venancio", y nos grita "¡La madre patria, la Pálarica!" Tomamos un café en un Sanborns y descubrimos unos jerseys de alpaca peruana que fichamos para comprar más tarde. Quedamos con Eji Val, su mujer y Raúl, y nos llevan a comer a un sitio de sandwiches muy ricos. Se nos une Roberto, que me presta un teclado con vocoder para hacer el concierto. Hacemos la prueba de sonido en La Sexta House Of Music: un local recién estrenado en un edificio quemado y abandonado. No tiene paredes. Es un primer piso, todo abierto. Se oyen todo el rato las músicas de los locales vecinos y las locuciones de los restaurantes: "¡Carne asada gratis!" Tras tomar algo con Roberto en una cantina, y comprar los jerseys de alpaca, volvemos a la sala para dar el concierto. Han venido los amigos que hicimos en Los Angeles: Carlos, Gil y Jaguar. La sala está llena. Es la clausura del festival literario que nos ha invitado a México. Durante el concierto el Super Space Drum de Carlos decide volverse loco y hay que desenchufarlo. Tras despedirnos de todo el mundo, Roberto nos lleva al hotel. Son las tres de la madrugada.

Domingo 22.

La organización del festival literario nos lleva al aeropuerto a primera hora de la mañana, y tenemos que esperar ahí casi tres horas hasta que sale nuestro avión. Llegamos al DF tras 4 horas de vuelo y adelantamos dos horas los relojes. Ya son las 18:00. Nos recibe César, de la Terraza del Centro Cultural de España. Vamos directamente allí, donde probamos sonido con muchos problemas. Hugo del grupo Robota nos presta un vocoder Korg de los 70 y un órgano Ace Tone más antiguo todavía. El Super Space Drum sigue sin funcionar bien, y ahora el otro sinte de Carlos también se vuelve loco. Nos hacen tres entrevistas y a las 22:30 salimos a actuar. La terraza está abarrotada, el público muy animado, pero el sonido es terrible. Cuando todo termina, Masa y Kaoru nos llevan a cenar a un Sanborns, a las 2 de la madrugada, en la Zona Rosa. La camarera casi nos dicta lo que teníamos que pedir. Luego a casa, a descansar.

Lunes 23.

Día libre. Vamos con Masa y Kaoru a visitar la casa-estudio de Luis Barragán, que nos encanta. Compramos sandwiches, bebidas y frutos secos, y nos vamos en coche a las pirámides de Teotihuacan. Llegamos por la tarde, y sólo podemos pasear por ahí unas pocas horas. Nos da tiempo a subir a la pirámide del sol y poco más. Casi no hay turistas. Cuando regresamos a casa estamos agotados. Sacamos a los perros a pasear, cocinamos una tortilla (española) y a la cama.

Martes 24.

Vamos al centro histórico en taxi. Dejamos las maletas en la Terraza del Centro Cultural España y César nos lleva de paseo. Hugo de Robota nos había citado en un mercadillo que el Sindicato de Músicos organiza cada martes al sur de la ciudad, donde se pueden encontrar instrumentos y equipo de segunda mano. Compramos dos reverbs de resorte. Volvemos al centro en metro y comemos con César y con Mark Fessenden. Nos hace mucha ilusión conocerle más, y le hemos invitado a comer con nosotros. César nos lleva un restaurante buenísimo donde comimos flores de calabacín, flores de maguey, fruta, verdura, sopas, tacos de camarón y las mejores tortillas (mexicanas). Tomamos un café en una terraza del centro histórico y nos despedimos de Mark, esperando volver a verle. También nos despedimos de Jorge Pedro, por teléfono. Por la tarde, César nos lleva de compras. Hemos decidido gastar todos los pesos que podamos en el país, en productos mexicanos. Compramos calzado: botas, botines y zapatos de charol para bailar danzón. Visitamos a Carlos Icaza en su casa, y hablamos con él de El Pan Blanco, el nuevo proyecto de Miki Guadamur, en el que él toca la batería. A última hora recogimos las maletas y César nos acompaña al aeropuerto. Nos despedimos de él con ganas de volver pronto a México. Nuestro avión sale hacia Barcelona, vía Amsterdam, a las 22:30.